





CARLOS LEÓN.— Textos conocidos y por conocer integran su última obra: "El Hombre de Playa Ancha", la primera publicación de "Meridiana" de Valparaíso.

Comentario

Carlos León: "El Hombre de Playa Ancha"

En un medio cultural como el de Valparaíso, casi inexistente, la fundación de un nuevo sello editorial, unida a la entrega de su primer título, constituye, como no cabe duda, dos hechos felices que trajo consigo para la zona el término del pasado año de 1994. El nuevo sello es "Meridiana Editorial", y su primera obra, que no oculta la filiación portuñera de sus impulsores, es "El hombre de Playa Ancha", de Carlos León, a quien he escuchado más de una vez la estupefacta confesión de que en alguna ciudad apresuró su viaje de regreso a Chile desde Italia —según su propio decir— "porque echaba de menos la calle Condell y los antiguos almacenes de la Plaza Esmeralda".

Por cierto que en Roma o en Florencia hay calles y almacenes mejores y a la vez más hermosos, antiguos y sugerentes que los de nuestra escueta localidad, pero lo que Carlos León quiso decir con la frase que explicaba tan rubor como inesperado regreso, era, al parecer, que, querámoslo o no, pertenecemos a ciertos lugares, aromas, temperaturas y rutinas, cuya perseverancia acaba transformándose en partes de nuestra propia individualidad.

El desarraigo, entonces, no es la agriación que causa la falta o lejanía de un país, y ni siquiera la ausencia de una probable familia; bien que ver, más bien, con la pérdida del lugar en que nos quitamos habitualmente la camisa —como diría Vallejo—, o sea, con el raro e intenso extravío

Valparaíso, el autor descubre ante el lector un atractivo de personajes, situaciones e historias, todas de una verosimilitud ejemplar. Sin embargo, a lo que parece entregarse finalmente Carlos León en esta obra, es al dulce y doloroso placer de recordar, deleitamiento que, como se sabe, está reservado a los hombres que desconfían de las ilusiones —por obvias—, como también de las esperanzas —porque nos desvanecen, siempre malogradas—, aunque se aferran en mantenerse asidos a lo menos a una de éstas: la esperanza de la identidad.

Invidio o, mejor aún, ocupado por los recuerdos, Carlos León sabe que recordar, como todo gesto, es algo selectivo. De ahí, entonces, que sus recuerdos en "El hombre de Playa Ancha" empujen hacia el lector un varicopio y abundante conjunto de personajes y situaciones que carecen quizá de toda objetiva importancia, pero que, sometidas al delicado, inteligente y sensible tacto del autor, se tornan inesperadamente emocionantes en su a veces mínima, pero concluyente humanidad. Viajantes, profesores, cuatrosos, penitenciarios, gendarmes, escuallas enfermeras, fotógrafos y pagibetas son de este modo convocados por la memoria del autor e introducidos en un coloquio siempre amable con el lector, del que no está ausente, tampoco, esa forma tan especial e inconfundible del humor que asume a veces la bondad.

Por lo mismo, en una época de profusión de quienes se empujan en ser escritores,

Carlos León: "el hombre de playa ancha" [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos León: "el hombre de playa ancha" [artículo] Agustín Squella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile